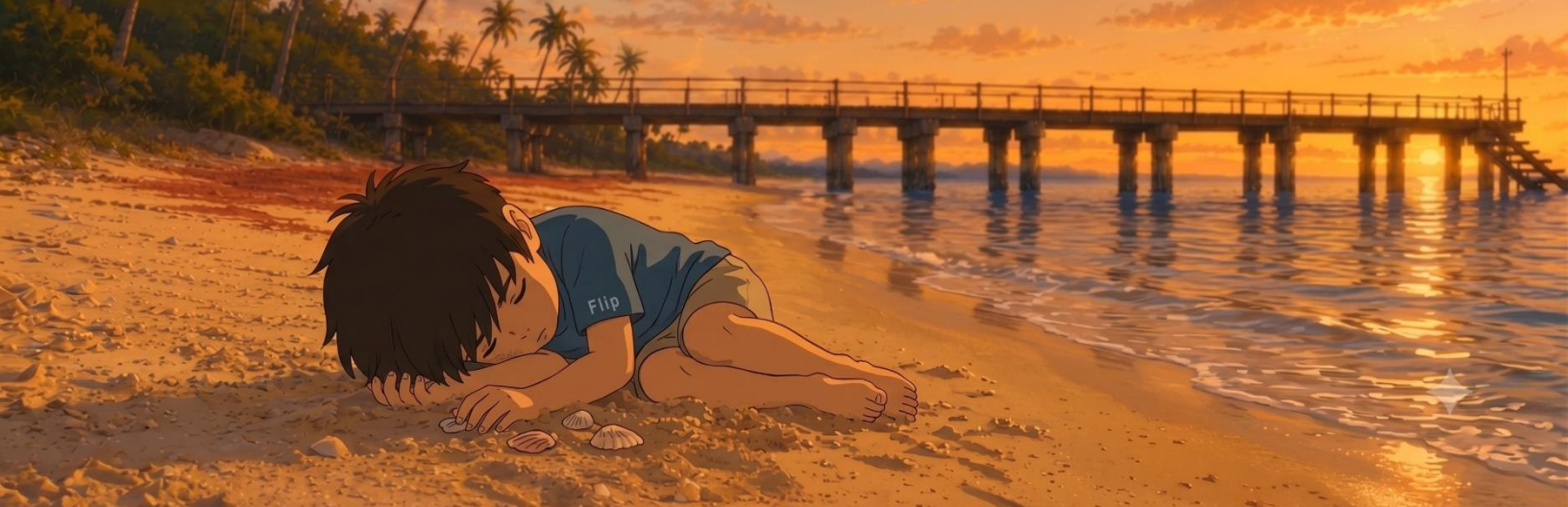




DECLARACIÓN DEL DIRECTOR (Español)

La matanza y la explotación de delfines no es solo un crimen ecológico; para mí es una herida abierta que llevo documentando y sintiendo durante más de 35 años. La chispa inicial de esta obra nació tras presenciar con horror la muerte televisada de un delfín a manos de la Fundación Bioma en Venezuela, un hecho histórico que me llevó a escribir mi primera canción sobre el tema, «*Bailarines del Mar*». En aquel entonces, la respuesta artística brotó desde la rabia, el odio y la impotencia.

Años después, trabajando como responsable de audio para televisión en mi país, estuve frente a frente con un delfín en cautiverio. Viví esa cercanía con la fascinación inocente de quien aún desconocía los oscuros engranajes de la industria del entretenimiento marino, tal como le ocurre al niño protagonista, «*Flip*». Sin embargo, al investigar más a fondo el exterminio sistemático en la bahía de Taiji en Japón o las masacres en las Islas Feroe, comprendí la dimensión real del problema: con más de 25,000 delfines asesinados al año, nos enfrentamos a una ruta directa hacia la extinción. Mi propia evolución personal refleja el cambio de paradigma que necesita el mundo: pasar de la fascinación pasiva a la acción genuina por su protección.



De esa dolorosa certeza nació la canción «*Volvamos al Azul*». Esta pieza no solo fue concebida desde el duelo y la tristeza por la pérdida de estos seres extraordinarios, sino que su propio título es casi una súplica desesperada al mundo: un grito de «¡ya paren, hay que detener esta matanza de inmediato!». La indignación se avivó aún más al conocer la tragedia de Honey, la delfín dejada a su suerte en el abandonado Acuario Park de Inubosaki en Japón, donde murió lentamente tras años de negligencia sin que nadie se atreviera a abrir la puerta y devolverla a la libertad.

«*Volvamos al Azul*» es la musa inspiradora, el alma y el motor conceptual que da vida a *La Bahía del Fin*. El protagonista de la historia es Flip, un niño de cabello alborotado (como lo usé yo en la época de la foto) cuyo nombre es un guiño directo a *Flipper*, la serie de televisión que adoré en mi infancia. En el cortometraje, Flip juega en su playa favorita, la única con una arena roja impregnada por la sangre de los delfines, donde construye castillos bicolor; en su inocencia, para él es un juego normal y desconoce la tragedia que lo rodea. Este es el reflejo exacto de lo que vivimos de niños al ver la televisión: disfrutábamos de un espectáculo fascinante como *Flipper* sin saber que detrás había un mar de sangre. Flip encarna a esa infancia inocente que amó a los delfines a través de una pantalla y que hoy, con conciencia y madurez, asume la responsabilidad de despertar para devolverlos a la libertad del mar.

Lo que comenzó como un proyecto de videoclip para la versión original de «*Volvamos al Azul*» (Versión Pop-Rock) evolucionó hasta convertirse en este cortometraje documental de animación, elevando la propuesta musical mediante una versión orquestal exclusiva nunca estrenada, compuesta especialmente para el documental en su ruta de festivales, dándole la fuerza y la dimensión cinematográfica que la historia exige.

El objetivo final de esta obra es despertar a las conciencias: que el espectador se pregunte qué está pasando con los delfines y busque respuestas. Se explorarán diversos canales e iniciativas digitales para educar sobre cómo cada persona puede aportar mediante un simple cambio de postura: no consumir ni asistir a espectáculos en acuarios con delfines en cautiverio. Un ejemplar en cautiverio puede costar más de \$150,000 USD; si cortamos la demanda del público, destruimos el negocio que financia las cacerías en Taiji. Para quienes deseen conectar con estos seres, existen alternativas profundamente respetuosas y amigables, como las experiencias de avistamiento responsable en mar abierto, donde es posible apreciarlos en su estado natural.

Este proyecto es la síntesis de un compromiso de vida: no solo busca conmover, sino también actuar, destinando parte de sus recaudos a fundaciones dedicadas a la rehabilitación y devolución de delfines a su hábitat natural. Su lugar único y sagrado es la libertad del mar.

Por eso, *La Bahía del Fin* es más que un cortometraje; es una postura de vida.

«No todas las pesadillas ocurren mientras duermes... Otras nunca terminan.»

Dwight Alvarez

Director de «La Bahía del Fin»

Creador de «Volvamos al Azul»

Creador de «Bailarines del Mar»



DIRECTOR STATEMENT (ENGLISH)

The slaughter and exploitation of dolphins is not merely an ecological crime; for me, it is an open wound that I have been documenting and feeling for over 35 years. The initial spark for this work was ignited after witnessing with horror the televised death of a dolphin at the hands of the Bioma Foundation in Venezuela—a historical event that led me to write my first song on the subject, *“Bailarines del Mar”*. Back then, the artistic response emerged from rage, hatred, and helplessness.

Years later, while working as a broadcast audio engineer in my country, I found myself face-to-face with a captive dolphin. I experienced that closeness with the innocent fascination of someone who still did not know the dark inner workings of the marine entertainment industry, much like our young protagonist, *“Flip”*. However, as I researched further into the systematic extermination in places like Taiji Cove in Japan or the massacres in the Faroe Islands, I realized the true scale of the problem: with over 25,000 dolphins killed every year, we are heading straight toward extinction. My own personal journey reflects the very paradigm shift the world needs: moving from passive fascination to active protection.



From that painful realization, the song *“Volvamos al Azul”* was born. This piece was not only conceived out of grief and sorrow for the loss of these extraordinary beings, but its very title serves as a desperate plea to the world: an urgent cry of “Stop it already, this slaughter must end now!” This indignation deepened even further upon learning about the tragedy of Honey, the dolphin abandoned in the closed Inubosaki Marine Park Aquarium in Japan,

where she slowly died after years of neglect because no one dared to break open the doors and return her to the ocean.

“Volvamos al Azul” (Let's Return to the Blue) is the inspiring muse, the soul, and the conceptual engine behind *The Bay of the End*. The film's protagonist is Flip, a young boy with messy hair (just as I wore it back when the photo was taken) whose name is a direct nod to *Flipper*, the TV series I adored as a child. In the film, Flip plays on his favorite beach—the only one with red sand soaked in dolphin blood where he builds two-tone sandcastles. In his innocence, he sees it as a normal game, unaware of the tragedy surrounding him. This is the exact reflection of what we experienced as children watching television: we enjoyed a fascinating show like *Flipper* without knowing there was an ocean of blood behind it. Flip embodies that innocent generation that fell in love with dolphins through a screen and now, with awareness and maturity, steps up to redeem that past and return them to the freedom of the ocean.

What began as a music video project for the original version of *“Volvamos al Azul”* evolved into an animated documentary short, elevating the musical piece through an exclusive, unreleased orchestral arrangement composed specifically for the film's festival run, providing the emotional scale and cinematic weight the story demands.

The ultimate goal of this film is to spark awareness—to prompt viewers to ask what is happening to dolphins and seek answers. Various digital channels and initiatives will be explored to educate the public on how anyone can help through a simple paradigm shift: refusing to buy tickets or attend shows at aquariums that keep captive dolphins. A single captive dolphin can fetch over \$150,000 USD; by cutting off consumer demand, we destroy the commercial incentive behind hunts like Taiji. For those who wish to connect with these beings, deeply respectful and friendly alternatives exist, such as responsible wild dolphin watching in the open sea, where they can be appreciated in their natural home.

This documentary is the synthesis of a lifelong commitment: it seeks not only to move audiences, but also to take action by donating a portion of its proceeds to foundations dedicated to rehabilitating and returning captive dolphins to their natural habitat. Their true and sacred place is the freedom of the sea.

That is why *The Bay of the End* is more than just a short film; it is a stance on life.

“Not all nightmares happen while you sleep... Others never end.”

Dwight Alvarez

Director of *“The Bay of the End”*

Creator of *“Volvamos al Azul”*

Creator de *«Bailarines del Mar»*